

Serie: Los Pecados que Toleramos

Parte 11 – El enojo

I. Introducción

- a. En esta primera parte del año vamos a enfatizar en el llamado de Dios a la santidad personal, y en particular vamos a trabajar con ciertos pecados que toleramos en nuestra vida y que dañan nuestro testimonio cristiano
- b. Hoy veremos otro pecado muy común nosotros: el enojo

II. El enojo

- a. Jerry Bridges define el enojo como “un fuerte sentimiento de disgusto y antagonismo, usualmente acompañado de emociones pecaminosas, palabras y acciones hirientes, contra aquellos que son el objeto de nuestra ira”
 - i. Citando a Robert Jones nos dice - “El enojo es un problema universal, prevaleciente en todas las culturas, experimentado por todas las generaciones. Nadie está exento de su presencia o inmune a su veneno. Permea en cada uno y daña las relaciones más íntimas. El enojo es parte de nuestra naturaleza caída, y lamentablemente está presente aún en nuestros hogares e iglesias cristianas”
 - ii. Bridges añade: “Nuestro enojo es frecuentemente dirigido hacia aquellos que amamos más: nuestro cónyuge, hijos, padres, o hermanos, así como los hermanos y hermanas de la comunidad de fe”
- b. La Palabra de Dios tiene mucho que decir acerca de nuestro enojo e ira común, pero antes de ir allá, vamos a ver de qué tipo de ira NO estamos hablando:
 - i. La “ira santa” – Usualmente pensamos en la historia de Jesús volcando mesas en el templo como un ejemplo de ira santa, lo cual es correcto. Ira santa no es otra cosa que un gran disgusto por la violación de la ley y estatutos de Dios. Esta ira NUNCA peca. Por lo tanto, no tiene que ver conmigo, ni lo que me hacen a mí, sino con la deshonra del nombre de Dios en la tierra (ej. un comediante blasfemando a Dios o a los cristianos, la sociedad reclamando el derecho de matar niños, etc.).
 - ii. Un estado de enojo permanente, usualmente acompañado de abuso físico o emocional – Una persona que vive continuamente enojado y que causa daño a la gente que le rodea, necesita consejería bíblica y profesional (psicológica y psiquiátrica). No podemos minimizar las condiciones mentales y emocionales que nos pueden llevar a destruir nuestras relaciones. ¡Seamos sabios!
- c. Ahora bien, ¿qué es lo que causa el enojo?
 - i. Es imposible evitar que otras personas hagan o digan cosas que nos incomoden o nos pongan en situaciones difíciles frente a los demás:
 1. Un comentario imprudente
 2. Un chisme o acusación en contra nuestra
 3. Faltar a un compromiso previo que nos hace quedar mal
 4. El olvido de una tarea que habíamos asignado
 5. Un reto a nuestra autoridad, opinión, o manera de hacer las cosas
 - ii. Lo que sí es posible es controlar nuestra respuesta:
 1. No negamos la realidad de que hemos sido ofendidos o maltratados de alguna manera, pero, al final del día, nuestro enojo es una respuesta relativamente violenta a un ataque en contra de nuestro orgullo, nuestra vanidad, nuestro egoísmo o nuestro deseo de control (que las cosas se hagan a mi manera)

III. ¿Qué dice la Biblia acerca del manejo del enojo?

- a. Pedro hablando a los esclavos que eran maltratados por sus amos, nos enseña un principio bíblico universal para el manejo del enojo:
 - i. “18 Criados, estad sujetos con todo respeto a vuestros amos; no solamente a los buenos y afables, sino también a los difíciles de soportar. 19 Porque esto merece aprobación, si alguno a causa de la conciencia delante de Dios, sufre molestias padeciendo injustamente. 20 Pues ¿qué gloria es, si pecando sois abofeteados, y lo soportáis? Mas si haciendo lo bueno sufrís, y lo soportáis, esto ciertamente es aprobado delante de Dios” (**1 Pedro 2:18-20**)
 - ii. ¿Qué significa “a causa de la conciencia delante de Dios”? Significa PENSAR acerca de la voluntad de Dios en mi vida y la gloria de Dios frente los hombres, ANTES de reaccionar:
 1. ¿Cómo quiere Dios que responda en esta situación? ¿Cómo glorifico a Dios con mi respuesta? ¿Está esta situación bajo la soberanía de Dios para mi vida? ¿Está Dios en su sabiduría usando esta circunstancia tan difícil para conformar mi carácter al de Cristo?
 - iii. Necesitamos aprender a pensar en estos términos, y crecer en esta sabiduría para el día en que nos enfrentemos a otra situación difícil. ¿Cómo lo hacemos?
- b. Primero, tenemos que reconocer que nuestro problema de ira y enojo es pecado delante de Dios, por varias razones:
 - i. La respuesta inmediata a una ofensa es usualmente pecaminosa (griterías, iras, maledicencias, sarcasmo, ofensas, violencia), según nos dice el apóstol Pablo, cuando enlista el enojo con una terrible compañía de reacciones emocionales:
 1. “Quítense de vosotros toda amargura, enojo, ira, gritería y maledicencia, y toda malicia” (**Efesios 4:31**)
 2. “Pero ahora dejad también vosotros todas estas cosas: ira, enojo, malicia, blasfemia, palabras deshonestas de vuestra boca” (**Col. 3:8**)
 - ii. Los estragos a largo plazo de un enojo sin manejar pueden ser peores que la reacción inicial (divisiones, contiendas, animosidades, odio)
 1. “Pues me temo que cuando llegue, no os halle tales como quiero, y yo sea hallado de vosotros cual no queréis; que haya entre vosotros contiendas, envidias, iras, divisiones, maledicencias, murmuraciones, soberbias, desórdenes” (**2da Corintios 12:20**)
 2. De manera progresiva y con cada vez mayor intensidad, el enojo sin trabajar va a desembocar en peores consecuencias:
 - a. Resentimiento – enojo guardado en el corazón
 - b. Amargura – sentimiento de animosidad permanente
 - c. Enemistad – hostilidad abierta contra el ofensor
 - d. Deseo de venganza – planificación activa para “cobrárselas”
 - e. Contienda – Lucha abierta, sin cuartel, para destruir al oponente
 3. Es por esto por lo que el apóstol Pablo nos da un mandato:
 - a. “Airaos, pero no pequéis; no se ponga el sol sobre vuestro enojo, ni deis lugar al diablo” (**Efesios 4:26-27**)
 - b. Es imposible no airarse (es parte de nuestra naturaleza caída), pero el manejo bíblico inmediato de ese enojo es esencial ¡para no abrirle una puerta al enemigo a que nos destruya por dentro, y luego destruya lo que más amamos!

- iii. Segundo, tenemos que cambiar nuestra actitud hacia las personas que nos han ofendido, amándolos, así como Cristo nos ama a nosotros:
 - 1. “30 Y no contristéis al Espíritu Santo de Dios, con el cual fuisteis sellados para el día de la redención. 31 Quitense de vosotros toda amargura, enojo, ira, gritería y maledicencia, y toda malicia. 32 Antes sed benignos unos con otros, misericordiosos, perdonándoos unos a otros, como Dios también os perdonó a vosotros en Cristo” (**Efesios 4:30-32**)
 - 2. “12 Vestíos, pues, como escogidos de Dios, santos y amados, de entrañable misericordia, de benignidad, de humildad, de mansedumbre, de paciencia; 13 soportándoos unos a otros, y perdonándoos unos a otros si alguno tuviere queja contra otro. De la manera que Cristo os perdonó, así también hacedlo vosotros” (**Colosenses 3:12-13**)
- iv. Finalmente, dejemos la causa de nuestro enojo en las manos de Dios, reconociendo su sabiduría, bondad, y soberanía en todo:
 - 1. “19 No os venguéis vosotros mismos, amados míos, sino dejad lugar a la ira de Dios; porque escrito está: Mía es la venganza, yo pagaré, dice el Señor. 20 Así que, si tu enemigo tuviere hambre, dale de comer; si tuviere sed, dale de beber; pues haciendo esto, ascuas de fuego amontonarás sobre su cabeza. 21 No seas vencido de lo malo, sino vence con el bien el mal” (**Romanos 12:19-21**)

IV. Conclusión

- a. ¿Cuál es el resumen del asunto?
 - i. Creamos firmemente de que Dios está en control de todas las circunstancias de nuestra vida, y Él las usa para llevarnos a la medida y la estatura de Cristo, y eso incluye las situaciones que nos hacen enojar y “perder la chaveta”
 - ii. Busquemos diligentemente amar a nuestros hermanos y a nuestros enemigos, porque esto cubre multitud de pecados y echa por la borda mi lista de agravios
 - iii. Y todo esto lo hacemos porque Dios nos ha enseñado que Cristo nos perdonó una ofensa infinitamente mayor que la que nos han hecho a nosotros.
 - iv. ¡Como Cristo amo, yo tengo que amar!